

mentada, ya que en estos pasajes el gonococo aumenta su virulencia. Enferma al matrimonio, porque, aunque la víctima inocente desconozca el origen de sus males, el estado anormal en que la coloca su dolencia es fuente de tristeza, de mal humor, apatía, fealdad y odio a su marido, ya que muchos de los trastornos que produce en la mujer, hacen que el acto sexual le sea doloroso en extremo y lo tema y lo rehuya. Se priva también con fre-

cuencia del hijo, la santa esperanza del amor. Enferma a la sociedad produciéndole una multitud de seres inútiles para siempre con la ceguera. He aquí lo que puede producir aquella bagatela de que orgullosamente hace gala entre sus amigos el jovencito que por primera vez la padece, que el viejo tenorio cuenta las veces que la ha padecido como heridas honrosas recibidas en noble batalla.

Dr. J. AGUDÉ MIRÓ

De cara a la tempestad...

Al doblar el cabo, por sobre la masa informe y rugiente de las olas cruzó un jirón de viento huracanado que imprimió violento vaivén al barco.

En la costa las olas chocaban furiosamente contra los peñones y dejaban morriones de espuma sobre los picachos.

Una nueva corriente más recia que la primera batió contra el costado del barco, y entonces el vaivén se produjo más violento.

En lo alto, desde una barricada formada de nubes densas y negras, el trueno formulaba ante el mar bélicas proclamas suscribiéndolas con rúbricas

de fuego trazadas en el espacio. En seguida la tempestad apareció con toda su pompa.

El miedo había barrido los corredores y pasillos del barco, y el silencio mantenía su índice sobre el pensamiento acurrucado de toda la tripulación.

De pronto dominando el conjunto, se escuchó el acento viril de un canto.

Un lejano relámpago iluminó la proa y, en pie junto a la barandilla, la melena al viento, con un canto de amor en los labios, se advirtió sonriente la silueta de un joven marino de cara a la tempestad... — RUBÉN COTO.

NOTA

Uno de nuestros mejores colaboradores escribe a los Editores de RENOVACIÓN:

«¿Por qué suprimieron el título general de *contribución ajena*? No comprendieron mi intención, consistente en hacer ver que hay toda una literatura burguesa que afirma y corrobora la ácrata. Ahora el lector tomará todas las firmas por pertenecientes a una misma escuela. En fin, cada cual se las entiende a su modo y no tengo tiempo ni tengo humor para hacer comprender mejor esto.

«Les aprecia a pesar de todo

J. P.»

Barcelona, 30 agosto 1912.

Respondemos:

Habiéndonos encargado de la direc-

ción general de esta revista desde el día 30 de abril último, hemos suprimido en ella títulos y clasificaciones que de veras no comprendemos. «Cada cual se las entiende a su modo» y nosotros no sabemos qué es eso de «literatura burguesa» y «literatura ácrata», ni es la suerte que corran las firmas de los autores lo que más nos importa. No pertenecemos a ninguna escuela. Estamos fuera de todas las manadas. Para la publicación de un artículo original o de una simple reproducción, no exigimos siquiera que haya conformidad de ideas con las nuestras. Cierta propiedad en el lenguaje, valentía, buenas intenciones, despreocupación política y religiosa, no pedimos más.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

IMP. ALSINA, SAN JOSE, C. R.